

EL SUEÑO.

DRAMA EN UN ACTO.

NUEVA TRADUCCION EN VERSO

POR D. E. F. CASTRILLON.

PERSONAS.

Don Mamerto, *tío de*
Don Carlos, *amante de*
Doña Isabel.

+++
+++
+++
+++

Marcela, *criada.*
Martin, *criado de Don*
Mamerto.

LA ESCENA ES EN MADRID.

EL TEATRO FIGURA UNA SALA REGULAR: A LOS LADOS
puertas, en las que habrá unas cortinas.

ESCENA PRIMERA.

Doña Isabel y Marcela.

Marc. Señorita, está usted triste
porque el señor Don Mamerto
escribe que llega hoy mismo?

Isab. No creo sea por eso
mi tristeza.

Marc. Pues por qué?

Isab. Eso es lo que yo no puedo
decirte.

Marc. Precisamente,
á pesar de ese silencio,
lo adivinará cualquiera,
y verá que es un efecto
de que siente usted casarse
con el señor Don Mamerto.
No me admiro, usted es joven,

él no es niño, y á mas de eso
es tan raro....

Isab. Me parece
debes tratar con respeto
á un sugeto cuyas prendas
y favores merecieron
mi estimación.

Marc. Es verdad.

Yo bien sé que á Don Mamerto
estais muy agradecida,
pero no es justo por eso
que querais darle la mano.
Pasa de agradecimiento
esta fineza; además,
en su primer himenéo
fué usted muy desdichada,
y debe por esto mismo
ser mas prudente en el día.
Señora, no nos cansemos:

si hay algo que pueda hacer
venturoso el casamiento
es solamente el amor,
y sin él no hay nada bueno.

Isab. Conozco tienes razon;
mas los favores que debo
á Don Mamerto, me obligan
á concederle por premio
mi mano. Muy bien te acuerdas,
que cuando el fallecimiento
de mi esposo, se encontraron
las cosas en un extremo
desórden, y él se encargó
de arreglarlas, reuniendo
los restos de mis riquezas
que mi esposo (porque el tiempo
le faltó para gastarlas)
no desperdició, lo mismo
que hizo con los demas.
No puedo pintarte el celo,
la actividad é instruccion
que demostró Don Mamerto
entónces: baste decirte,
que yo le concedí en premio
mi mano, y ya se trataba
de efectuar el casamiento,
cuando recibí la nueva
de que mi tío Don Diego
murió en la Havana, dejándome
su caudal: en el momento
Don Mamerto, retardando
nuestra boda, y posponiendo
su propio interés al mio,
vá á la Havana con intento
de tomar la posesion
en mi nombre. Con efecto,
aclarados los asuntos
ha vuelto á España, y hoy mesmo
llega á Madrid, confiado
en recibir aquel premio
que le habia concedido.
Ya ves, Marcela, que ha hecho
que yo sea venturosa,
asegurando de cierto
mi fortuna; siendo así,
fuera un proceder muy feo
negarle mi mano.

Marc. Bien;

pero ese agradecimiento
se puede manifestar
por mil caminos diversas,
sin pensar en matrimonio.

Isab. Sin la obligacion que tengo
contraida, hay mas motivos
para apreciarle: es sugeto
muy honrado.

Marc. Sí señora.

Isab. Hombre de muy buen talento.

Marc. Y de muy raras manias:
verbi gracia, con sus sueños
incomoda á todo el mundo.

Isab. Marcela, todos tenemos
rarezas, la de soñar
felicidades, yo creo
que es muy comun en el mundo.

Marc. Bien: que sea Don Mamerto
un hombre el mas apreciable
que haya en todo el universo;
mas si usted le dá la mano,
decid, entónces qué haremos
con Don Carlos?

Isab. Con Don Carlos?

Marc. Ya veis que si con efecto
se determina la boda....

Isab. Mil veces tuve resuelto
darle parte de que estaba
comprometida, y al tiempo
de ir á hablar, no sé por qué
me detenía; en fin, esto
se enmendará hoy mismo.

Marc. Cómo?

Isab. Le he hecho llamar con intento
de darle esta nueva.

Marc. Ay Dios!

Pues no se armará por cierto
mala función.

Isab. Y por qué?

Marc. Puede usted preguntar eso?

Un jóven de veinte años,
fegoso, vivo de genio,
como todos á su edad,
y que os ama con extremo,
se retirará gustoso
sin conseguir sus intentos?

Isab. Piensas de veras que me ama?

Marc. Estoy bien segura de ello.

y usted lo habrá conocido
tan bien como yo.

Isab. Te puedo
asegurar que no.

Marc. Vaya,
pues qué sus discursos tiernos,
sus miradas expresivas
ninguna impresion hicieron
en vuestra alma?

Isab. Como chanzas
las miré siempre.

Marc. Y aquello
de, Isabel tú eres mi vida,
tú sola en aqueste pecho
dominas, y otras mil cosas
que os decia, tambien fuéron
chanzas? Pues yo apostaré
á que usted sin mucho tedio
le escuchaba. *Isab.* Niñerías,
que no hacian mas efecto
que divertirme.

Marc. Y el día
que el niño con mucho afecto
os tomó la mano?

Isab. Entónces
reprendí su atrevimiento
con seriedad. Finalmente,
conozco que es un sugeto
á quien no debo admitir
en mi casa, en el supuesto
que ya vá á llegar mi esposo.
Ademas de todo esto,
Cárlos es inconsecuente,
atolondrado.

Marc. Defectos
que se borran al instante;
pues en recompensa veo
que tiene mil cualidades
apreciables.

Isab. No te niego
que esas son las que me obligan
á mirarle con un cierto
interés....

Marc. Cómo interés?

Isab. Juzgas acaso que en esto
hay amor?

Marc. Y no soy sola
la que lo juzga: lo mismo

dicen todos los criados,
y aun tienen atrevimiento
de decir que usted admite
muy gustosa los obsequios
de Don Cárlos.

Isab. Qué imprudencia!
Pero me alegro saberlo,
para poder de una vez
poner á todo remedio.
Ya no tardará Don Cárlos,
y estoy resuelta....

Marc. Apostémos
á que me vá usted á dar
tan duro encargo?

Isab. No: quiero
reflexionar sobre el caso
retirada en mi aposento.
Quédate tú en esta sala,
me avisarás en viniendo
Don Cárlos.

Vase.

ESCENA II.

Marcela sola.

Marc. Pobre señora!
Ya prevéo el sentimiento
que le vá á dar el tener
que anunciar su casamiento
á Don Cárlos. En verdad,
que tan terrible secreto
no es fácil de revelar
á un jovencito bien hecho
y militar.... Me parece
que mi ama buscará el medio
mas suave para decirlo.
Pero con todo.... ah, ya creo
que viene allí.... y cuán de prisa!
¡Cómo viene por sí mismo
á buscar su precipicio!
De veras le compadezco.

ESCENA III.

Dicha y Don Cárlos.

Cárl. Marcela, dónde está tu ama?
Vamos, despacha, que quiero
ponerme á sus pies.

Marc. Mi ama

acaba , en este momento,
de retirarse á su cuarto.

Cárl. Cuando yo estaba en el centro
de una brillante tertulia,
me dan un recado: dejo
en el instante las cartas,
me critican , y no atiendo
á nadie , para venir
como esclavo á los preceptos
de mi adorada Isabel.

Marc. Pues mire usted , según creo
no era menester ahora
tanta prisa.

Cárl. Vamos presto,
qué haces parada? Dí á tu ama
que estoy aquí. Ya comprendo
que es un negocio importante
el que con tanto misterio
la hace llamarme.

Marc. Ah , Don Cárlós!
Si usted supiese....

Cárl. Qué genio
tan cachazudo! ves. Anda,
no sabes cuánto deseo
hablar á tu ama. *Marc.* Allá voy:
pero si usted mis consejos
tomára , moderaría
por prudencia esos extremos
de alegría: mire usted,
que como dice un proverbio,
desde la mano á la boca
se pierde la sopa.

ESCENA IV.

Don Cárlós solo.

Cárl. Bueno:

ahora vienes con refranes.
Cabalmente en el momento
en que miro que la suerte
me es favorable. Me veo
joven , en una carrera
muy brillante , con dinero,
festejado , y aplaudido
en cualquier parte que llego
á presentarme: ademas
me quiere con todo extremo

la dama mas peregrina
de la Corte: y á todo esto,
para colmo de mi dicha,
en este dia me encuentro
con la carta en que mi tío
me anuncia que viene hoy mesmo
á casarse.... qué noticia
tan agradable.... deseo
con ansia que llegue la hora
de presentar mis respetos
á mi venerada tia.

Ya imagino desde luego
que sera una ilustre dama,
venerable por su aspecto
y su edad; pero apreciable
por sus cuantiosos talegos.
Qué mimado y qué querido
seré de mi tia! luego
que en el dia de la boda
habré de hacer por supuesto
el primer papel. Bien pronto
querré seguir el egemplo
de mi tío , y pensaré
en casarme. Con efecto,
todos me llaman tronera,
y no mienten , por lo mesmo
debo casarme al instante,
pues dicen que el himenéo
es escuela donde todos
aprenden juicio. Veremos,
si ya que amor me hizo loco,
su hermano tiene el acierto
de restituirme el juicio;
mas creo que pasos siento;
en efecto, no me engaño.

ESCENA V.

Dicho, y Marcela.

Cárl. Marcela , pues cómo es eso?
vuelves sola? *Mar.* Sí señor. *Triste.*

Cárl. Y tu ama?

Marc. Cuánto siento
deciros , que por ahora
no podeis verla! *Cárl.* Yo creo
te chances.

Marc. No señor:
precisamente no vengo,

sino á daros una nueva desagradable.

Cárl. Qué es esto?
qué ha sucedido?

Marc. Una cosa muy mala.

Cárl. Pues dila presto.

Marc. Siempre lo malo se sabe de pronto.

Cárl. Vaya, acabemos con mil diablos.

Marc. Pues señor, á mi ama en este momento da pena lo que á las viudas siempre viene á dar contento.

Cárl. No te entiendo lo que dices.

Marc. Mas claro decir no puedo que se casa, y que no es con usted.

Cárl. Qué estás diciendo?
Pero no.... te estás chanceando;
pues ¿cómo en el entretiem po
que no la he visto, se olvida
de mi amor hasta el extremo
de casar con otro?

Marc. Estaba tratado este casamiento mucho ántes.

Cárl. Por qué calló?

Marc. Porque usted halló el secreto
de quitarla la memoria,
y así olvidó el himenéo
que la aguardaba.

Cárl. Qué ingrata!
Para esto con tal misterio
me llama?... necio de mí,
que ya estaba presumiendo
coronarme de favores.

Marc. Por eso yo os dije aquello de la sopa.

Cárl. Sí, conozco
que la fortuna me ha puesto
en la cumbre de la dicha,
para despeñarme luego
en un abismo de penas.

Marc. Qué hablais de despeñaderos
y abismos? pues qué, un soldado
cederá por un pequeño.

obstáculo? No señor,
debeis doblar vuestro esfuerzo,
y pelear hasta lograr
la victoria.

Cárl. Segun eso,
pretumes que aun hay recurso?

Marc. Establezcamos primero
que Doña Isabel os ama.
Esto es algo.

Cárl. No me atrevo
á lisongearme: si me ama,
cómo es que ni en su aposento
me recibe?

Marc. Por lo mismo
se encierra, pues teme veros,
y que conozcais su amor.

Cárl. Conque me ama?

Marc. No sois necio,
y ya lo habeis conocido.
Lo que importa es que tratémos
de aprovechar este amor
que ella os tiene.

Cárl. Dime presto
el nombre de mi rival,
y verás que....

Marc. Cepos quedos:
con reñir no se adelanta
maldita la cosa. En esto
se debe usar la cautela,
el ardid. En fin, yo quiero
encargarme del asunto.
Dejadme hacer, y os prometo....

Dentro Mart. Ha de casa, *Lllaman.*

Marc. Ya llegó....

Cárl. Quién?

Marc. El novio nada ménos:
el que llama es su criado;
retiraos, que hace algun tiempo
que nos amamos los dos;
y si hay plata, desde luego
que será de nuestra parte.

Cárl. No lo dejes por dínecos;
roma, gasta lo que quieras:
todo cuanto yo poséo,
y cuanto pueda tener
lo gastaré muy contento,
por lograr la hermosa mano
de Isabel.

Lllaman.

Mart. Que llaman. Presto
retíraos.

Lllaman.

Cárl. Ya me voy
al jardín, y en él espero
que me avises cuanto ocurra.
Por Dios, Marcela, ahora es tiempo
de mostrar tu habilidad,
y de desplegar tu ingenio. *Vase.*
Marc. Muy bien. Vaya usted con
que acá nos entenderemos, (Dios,
y os daré parte de todo.

Va á abrir á Martin.

ESCENA VI.

Marcela y Martin.

Mart. Muger, estabas durmiendo?

Marc. No, pero estaba ocupada.
Cómo vienes, dulce dueño
de mi vida?

Mart. Cada día
mas enamorado.

Marc. Temo,
que como has pasado el mar,
no haya naufragado el tierno
amor que me profesabas.

Mart. Al contrario, va en aumento.
He visto damas muy bellas,
pero ni por pensamiento
te hice traicion. Además,
que eso de mudar de objetos
no es propio de mi carácter.

Marc. Dónde queda tu amo?

Mart. Dentro
de muy poco le verás:
me adelanté con deseo
de pedirte las albricias.

Marc. Dime, estará por supuesto
muy impaciente por ver
á mi ama?

Mart. Desde luego,
como que viene á casarse.
Yo su impaciencia comprendo
fingiéndola por la mi;
si vieras cuánto deseo
que nos casemos. *Marc.* Y yo
lo mismo. Con que de cierto
tu amo piensa casarse?

Mart. Pasé mil ratos muy buenos
pensando yo allá á mis solas
en nuestra boda. Sí; uniendo
nuestros ahorros, quién duda
que en nuestra casa podremos
vivir felices?

Marc. Sin duda.

Pero dime, Don Mamerto
ha pensado seriamente
en la boda?

Mart. Bueno es eso,
te hablaba yo de la nuestra,
y tú de la suya?... Creo *aparte.*
que la inquieta su venida.
Pues como te iba diciendo,
me parece ya que estoy
en mi casa, y que me veo
con mis hijitos.

Marc. Qué cuadro
tan delicioso en efecto:
pero dí, sueña tu amo
todavía? *Mart.* Sí, lo mismo
que siempre... trampa hay aquí *ap.*
vamos á ver todo esto
en lo que pára. Imagina
que ha cuatro dias corremos
la posta sin descansar.
Ya ves aquel movimiento
continuo, el cansancio; en fin,
ello es que Don Mamerto
se duerme seguramente
en la silla. Allí, qué sueños
tenía tan deliciosos!
Te hubieras reído, oyendo
como exclamaba, Isabel....
querida Isabel.... objeto
de mi amor.... y mi memoria,
es posible que te veo
después de tan larga ausencia.
Daba pronunciando esto
un grito, y se figuraba
que besaba nada ménos
que las manos de Isabel.

Marcela se rie.

Despertaba al fin, y luego
solia decirme: Ah, Martin!
yo la he visto, sí... en un sueño

delicioso ; el dios de amor
á mi vista me la ha puesto.

Se rie Marcela otra vez.

Ola , te ries ? *Marc.* Pues no ?

Mart. Y qué significa eso ?

Qué bueno fuera que mi amo
con tener tan dulces sueños
hallase aquí novedad ?

Marc. Lo sospechas ?

Mart. Y aun lo creo.

Y á fé que si fuese así
me reiría.

Marc. Si por cierto.

Mart. Pues qué no es ridiculéz,
el que piense Don Mamerto
en casarse ? merecía....
le pegasen por lo mismo
un chasco.

Marc. Dime , Martin,
me quieres ?

Mart. Que si te quiero ?
en el vientre de mi madre,
y aun ántes.

Mart. Vaya , dejemos
frases pomposas , y vamos
hablando claro : yo creo
que con mi mano, y diez onzas....
puedes quedar muy contento.

Mart. Diez onzas ! esa si es frase
muy pomposa. Desde luego
me tienes dispuesto á todo
lo que quieras.... Ya te veo
venir , sin duda que tu ama
tiene un galan , y todo esto
es para que yo te ayude
á coronarle,

Marc. En efecto,
e o es al pie de la letra.
Ya es mio.

Mart. Se ha descubierto *aparte.*
la intriga. Y vamos, quién es
ese amante ? *aparte.*

Marc. Es un sujeto
digno de que se le quiera.

Mart. Y tu ama con extremo
le quiere ?

Marc. De corazon.

Mart. Con que mi amo....

Marc. A muy mal tiempo
llega esta vez. *Mart.* A pesar
de querer con tanto extremo
á tu ama , se halla ahora
con que en la ausencia...

Marc. Se ha hecho
lo que siempre en las ausencias.

Mart. Risa me dá , conociendo
qué cara pondrá mi amo;
cuando sepa sin remedio
que le soplaron la dama.

Marc. Conque para mi proyecto
cuento contigo ? *Mart.* Lo mismo
que yo hago en tu dinero.

Mart. Eso está seguro.

Mart. Yo *aparte.*

te enseñaré. Saber quiero
quién es el mortal dichoso
que sabe llevarse el premio
que mi amo tiene ganado ?

Marc. Oficial del regimiento,
que hace poco que ha llegado
á Madrid. *Mart.* No basta eso,
si no me dices su nombre.

Marc. Don Carlos de Lara.

Mart. Buenol *aparte.*
el sobrino de mi amo ?
valiente descubrimientol

Marc. En qué piensas ?

Mart. En servirte.

Marc. De ese modo , voy corriendo
á decir á mi señora
que has venido.

Mart. Quedo , quedo;
y las diez onzas que dices ?

Marc. Vaya , que tienes por cierto
muy buena memoria. *Le da dinero.*

Mart. Amiga,
en aquesto de dinero
valen poco los futuros,
y á los presentes me atengo.
Marc. No seas desconfiado,
y á Dios, que muy pronto vuelvo. *Vase.*

ESCENA VII.

Martin solo.

Mart. Hay laberinto mas raro ?

conque mi amo Don Mamerto tiene un rival, y éste es su sobrino nada ménos; su sobrino, á quien estima, y á quien tiene tal deseo de ver.... Ello es necesario, que al punto sin perder tiempo cuente á mi amo lo que pasa. Mas las onzas que me dieron por callar.... las guardaré: el modo de medrar presto es hacer á todos palos, y recibir el dinero con una mano por ser traidor á mi amo, y luego con la otra por ser leal; pero á la puerta yo creo que llega una silla. Sí, mi amo es, con efecto, el que sube. Voy á darle la noticia.

ESCENA VIII.

Dicho, y Don Mamerto.

Mam. Vengo muerto; Martin, y Doña Isabel dónde está?

Mart. Señor, dejemos á Doña Isabel, y oíd lo que pasa.

Mam. Cómo es eso? sucedió algun accidente?

Mart. Para usted á lo que entiendo el peor que....

Mam. Vamos, dile.

Mart. Apenas entré, al encuentro me salió Marcela. *Mam.* Vamos, cuéntame sin mas rodeos lo que hay.

Mart. Si usted se empeña en que lo diga de presto, sepa que tiene un rival.

Mam. Un rival?

Mart. Sí, y es sugeto muy conocido de usted.

Mam. Pues quién es?

Mart. Es nada ménos

que su sobrino Don Carlos.

Mam. Carlos.... sí, su regimiento es verdad que entró en Madrid.

Mart. Pensaríais un suceso mas extraño?

Mam. Sí lo es.

Mart. Jamas por el pensamiento os pasó tan raro lance, y eso que usted con sus sueños adivina. *Mam.* Yo adivino? porque algunas veces suelo pasar el rato en contar los disparates que sueño, me critican que imagino creer necedades. Oh! si esto quisiere hacer, ya tendria ocasion este momento de aplicar un sueñecillo que tuve anoche.

Mart. Si puedo saber cuál fué?

Mam. No hay reparo; soñé hallarme en un desierto rodeado de peñascos y precipicios horrendos, cuya vista intimidaba al mas esforzado pecho. De repente se me ofrece á mi vista un campo ameno cubierto de bellas flores, aves cuyo canto bello lisongeaba el oído, arroyos que serpenteaban ligeros; en fin, morada dichosa de la primavera. Quiero ir á gozar sus delicias, cuando por desgracia advierto, que un precipicio terrible separa este campo ameno del desierto en que me hallaba. Sin embargo, yo atropello por todo para pasarle, pero me avisa del riesgo la razon, y yo prudente en mi campo me detengo.

Mart. Qué diablos tienen que ver esos campos, ni desiertos con lo que nos pasa?

Mam. Mira,
las delicias de himenéo,
están bien simbolizadas
con las flores y arroyuelos
que me ofrecia aquel campo;
y en el árido desierto
se pinta muy bien la vida
del celibato: yo quiero
casarme, y gozar las dichas
que me ofrece el casamiento;
pero la razon me dice
los precipicios y riegos
á que me expongo; y así,
inmóvil yo me detengo.

Mart. Perfectamente aplicado.
No tuvo usted algun sueño
en que le avise la suerte
que están en este momento
conspirando contra usted?

Mam. Quiénes?

Mart. En aqueste puesto
me dió Marcela diez onzas,
declarándome por miembro
de esta gran conjuración.

Mam. Y tuviste atrevimiento
de tomarlas? *Mam.* Por dos causas:
para saber el proyecto
completamente, y tambien
para conseguir con ello
el que no se valgan de otro.

Mam. Pero mi sobrino creo
no es capaz de una vileza.

Mart. Lo mas raro que hay en esto,
es que aquí no saben que es
Don Carlos sobrino vuestro,
ni él sabe que sois el novio.

Mam. Es fuerza buscar un medio
para salir con honor
de tan intrincado empeño;
ayúdame con tu astucia,
y de modo dispondrémos
que no se burle de mí.

ESCENA IX.

*Dichos, y D. Carlos desde el bas-
tidor.*

Cárl. Marcela... pero qué es esto,

mi tío aquí?

Mam. Cómo.... Carlos,
tú en esta casa.... qué es esto?
abrázame. *Cárl.* Tío, yo....

Mam. Cuánto de verte me alegro,
mas cómo diablos supiste
que venías aquí?

Cárl. No acierto *aparte.*

á responderle. La carta
que recibí este correo
me dió aviso que llegasteis,
salí al camino en efecto,
pero como corre tanto
la silla....

Mam. Ah! ya comprendo
el lance, quisiste en vano
alcanzarla.

Cárl. Sí, eso mismo.

Mam. Y tuvistes la paciencia
de iria siguiendo á lo léjos
hasta dar donde paraba?

Cárl. Sí señor.

Mam. Mucho te aprecio
el cuidado: con que aquí
nadie sabe, por supuesto,
quién eres?

Cárl. Tío, yo.... *Mam.* Vamos,
ya conozco que el deseo
de abrazarme quanto ántes,
te hizo atropellar los riesgos
de entrar así en una casa
que no conoces; yo quiero
presentarte á la señora
de la casa.... y á buen tiempo
viene aquí.

ESCENA X.

Dichos, Doña Isabel y Marcela.

Mam. Por fin, ha querido el cielo
que despues de tanta ausencia
vuelva á ofrecirme de nuevo
á vuestros pies.

Isab. Podeis creer,
que deseaba este momento
con todo mi corazon.

Cárl. Mi río, segun entiendo, *aparte.*
es mi rival.

Isab. Que D. Carlos *aparte á Marc.*
se esté todavía!

Marc. Es cierto *aparte á Isab.*
que es mucha imprudencia.

Mam. Vamos,
Doña Isabel, según veo
usted se halla sorprendida
viéndome con un sugeto
que no conoce. Sabed
que es mi sobrino.

Isab. Qué es esto!
su sobrino?

Marc. Por qué tú *aparte á Mart.*
no me dijistes....

Mart. Qué bueno!
pues acaso lo sabía?

Isab. Decís que este caballero
es sobrino vuestro?

Mam. Sí;
creo, si mal no me acuerdo,
que antes de mi partida
os hablé de él. *Isab.* Con efecto.

Mam. Permitid que os le presente;
tiene un carácter muy bello,
y con el tiempo será
un gran hombre: yo estoy cierto
que mientras la ausencia mía
se habrá aplicado.

Cárl. En efecto,
me he aplicado muy de veras.

Isab. Por mi vida que me encuentro
tan cortada, que no sé *aparte.*
qué decir.

Mam. Amigo, espero
que esta señora te mire
con aquel cariño mismo
que yo. Sabe que es la dama
con quien yo mi casamiento
tengo tratado.

Cárl. Yo haré *aparte.*
que se frustre.

Marc. Conteneos
por ahora.

Mam. Qué orgulloso
te pondrás con el contento
de llamar tía á una dama
de sus preadas!... mas qué es eso?
no dices nada?... Madama,

perdonadlo, tiene un genio
muy corto; y á la verdad
que es reprehensible defecto
en un soldado. Con todo,
nació en un pueblo pequeño,
y aun se resiente un poquillo
de su educacion. El tiempo
y el trato ya le abrián.
Creedme, que es un sugeto
apreciable.

Isab. A mí me basta
que sea sobrino vuestro
para estimarle.

Mam. Responde.

Cárl. Señora.... yo.... lo celebro.

Marc. Lástima me causa verle! *ap.*

Mam. No sabes hablar? qué genio
tan corto! de qué te sirve
ser militar?

Cárl. Tío.... Quedo *aparte.*
como un mono.

Mam. Qué feliz
es mi suerte! Yo estoy viendo
el cuadro mas delicioso
que se puede dar.... Tenemos
por una parte Isabel,
á quien mi feliz regreso
ha llenado de placer.
Por otra á Carlos, que oyendo
mi ventura, manifiesta
con los ojos, pues su genio
no le permite se explique
de otro modo, el gran contento
que siente en su corazon.
Marcela está discurriendo
cómo ha de proporcionar
un buen rato.

Marc. Con efecto;
señor, vaya, usted nació
adivino.

Mam. Sí, en queriendo
que te diga lo que piensas,
avisame. A todo esto,
cuándo discurras, señora,
poner todo el complemento
á mi dicha?

Isab. No he olvidado
mi palabra, y desde luego

puede usted fijar el día.

Carl. Marcela, no estás oyendo
como dá el sí? *ap. á Marc.*

Marc. Ya, despues *ap. á Carl.*
le enmendará.

Mam. Pues supuesto
lo dejais á mi eleccion,
esta noche firmarémós
los contratos: no es razon
dilatarlo, pues el tiempo
es precioso, y mi impaciencia
es muy natural: no es cierto,
sobrino?

Carl. Sin duda alguna:
pero, señor, yo no apruebo
que os caseis sin descansar
del viage... ó, es tan molesto
esto de correr la posta!

Mam. Haré cuenta por lo mismo,
que aun no he llegado á Madrid:
con que Carlos, contar puedo
contigo para esta noche
para asistir al festejo?

Carl. O, tío, yo bien quisiera !...

Mam. Vaya, no busques pretextos;
esa cortedad maldita....

Carl. No señor, sino es que entro
de guardia.

Mam. Casualidad
desgraciada! mas si es eso,
habré de tener paciencia.
La obligacion es primero:
despídete de Madama,
y marcha, porque no quiero
detenerte.

Carl. A vuestros pies...
vive Dios, que ni aun acierto *ap.*
á hablar!

Mam. Síguele, Martin.
Vanse Carlos, Martin y Marcela.

ESCENA XI.

Mamerto y Doña Isabel.

Mam. Y bien, señorita, hablemos
de mi sobrino, qué tal
os ha parecido? Es cierto

que aun no está formado.

Isab. Es jóven.

Mam. Ese, señora, es defecto
muy apreciable; en verdad
que me diera mucho miedo
el tenerle por rival.
La primera edad en esto
de amor, es la que se lleva
la palma, y el bello sexo
admite con frialdad
los dones que nuestro invierno
le presenta, y se deleyta
con gusto, tomando aquello
que la hermosa primavera
le ofrece.

Isab. Pero yo entiendo,
que si bien la primavera
es amable, no lo es ménos
el otoño de la vida,
pues tiene los frutos bellos
de la prudencia y cordura.
Es como el día sereno,
en que el corazon disfruta
sin tener ningun recelo,
los placeres que le ofrece
la naturaleza.

Mam. En eso
justificais la eleccion
que hicisteis de mí.

Isab. Yo creo
necesitais descansar,
por lo cual á mi aposento
me retiro por un rato.
Vamos á ver no haya hecho *ap.*
Carlos algun disparate. *Vase.*

ESCENA XII.

Mamerto solo.

Mam. O, qué rato tan perverso
hice pasar á los tres!
mas en todo lo que sintió
es mirar el disimulo
de Isabel. Yo no comprendo
por qué no me quiere hablar
con franqueza: mas ya veo
que confesion semejante

siempre las cuesta un inmenso
trabajo á las damas. Vaya,
el culpable en todo esto
es mi dichoso sobrino.
Es preciso sin remedio
el darle una leccioncita,
que no la olvide tan presto.

ESCENA XIII.

Dicho y Martin.

Mart. Señor, nuestro enamorado
se encuentra en terrible aprieto:
no sabe qué resolver;
unas veces tiene intento
de arrojarle á vuestros pies,
confesando por extenso
su amor. Otras se maldice,
habla solo, da paseos
terribles, en fin, señor,
juzgo que loco se ha vuelto.
Me preguntó qué hacía usted,
y yo para su proyecto
saber mejor, respondí,
que se hallaba usted durmiendo.
No sé qué diablos maquina!
pero ello trata un enredo
que es menester que estorbeis.

Mam. Ola! ya toma incremento
este lance; pero dime:
Cárlos, tendrá atrevimiento
de intentar....

Mart. La juventud
no reflexiona.

Mam. No acierto
qué partido he de tomar.

Mart. Yo previne á usted el riesgo,
que es lo que me corresponde;
ahora usted como discreto
obrará como convenga.
Sobre todo, me prometo
que Don Cárlos no hará nada
sin consultarme primero;
mas si por casualidad
se dirige á este aposento,
no es bien que nos halle juntos.

Mam. Me ha ocurrido un pensamiento
muy excelente.

Mart. Veamos.

Mam. Ya sabes que ese aposento
tiene puerta al corredor,
y así...

Mart. Calla! dicho y hecho,
él viene como temía.

Mam. Examínale, y corriendo
dame parte, que despues
yo me encargaré del resto. *Vase.*

ESCENA XIV.

Martin, Don Cárlos y Marcela.

Cárl. Martin, dónde está mi tío?

Mart. En su cuarto está durmiendo.

Marc. Pobre hombre! se figura
que nacía del contento
de verle, la turbacion
que teníamos.

Mart. El tiempo
es precioso.... en qué pensais?
la noche se acerca, y luego
si se casa, se acabó
la esperanza. Vamos presto,
abrazad cualquier partido.

Marc. Ese es el caso.

Mart. Qué hacemos
parados? Marcela, tú
no inventarás un enredo?

Marc. Eso estoy reflexionando.
Pero, Martin, y tu ingenio
no discurre nada?

Cárl. Piensa
que cada instante que veo
pasar, se aumenta mi pena:
hoy, esta noche, ahora mesmo
voy á perder á Isabel,
para siempre.

Marc. Ya lo veo,
así es preciso un arbitrio.

Mart. Y pronto.

Cárl. Oid un pensamiento
que me ha ocurrido. Isabel,
va por su agradecimiento
á dar la mano á mi tío,
á quien aborrece; pero
su gratitud puede mas
que todo. Se halla durmiendo

ESCENA XV.

mi tío muy sosegado,
con que no queda otro medio
que aprovechar la ocasión,
y huir juntos....

Marc. El proyecto
es duro, mas si no hay otro,
qué dices, Martín?

Mart. Que apruebo
la fuga, pues en tal lance
no se debe andar con medios
suavecitos, no señor,
á la heroica, y acabemos
de un golpe.

Marc. Pero mi ama
dará su consentimiento?

Cárl. Al instante.

Mart. Quién lo duda?

Marc. Pero si no está dispuesto
lo necesario? Ya veis
que una marcha....

Cárl. Lo primero
es traer la silla de posta;
Martín tú te encargas de ello.

Mart. Ya miráis que es peliagudo.

Cárl. Es ocasión que tu ingenio
manifiestes: no te tardes:
con diez minutos de tiempo
tienes bastante: ve, corre,
y en recompensa prometo
hacerte feliz.

Mart. Muy bien:
y á dónde vamos?

Cárl. Iremos....
no lo he pensado: pero hombre,
tú te detienes en eso?
iremos á cualquier parte,
el amor que alienta el pecho
me guiará.

Mart. Buena idea!

Cárl. Marcela, contigo cuento
para todo. Isabel viene.
Martín, anda tú corriendo.

Mart. Voy á contárselo á mi amo.
Aparte y vase.

Marc. Estamos en el momento
decisivo, con que así
ahora es preciso esfuerzo.

Dichos, y Doña Isabel.

Isab. Pues cómo, señor Don Carlos,
aun estais aquí? Yo os ruego
que os vayais.... Su tío de usted....

Marc. Qué? su tío está durmiendo;
además que yo la puerta
cerraré: no tengais miedo.

Cárl. No he querido separarme
de esta casa, sin primero
saber lo que usted resuelve.

Isab. Qué queréis decir en eso?

Cárl. Que si aun pensais en casaros
con mi tío.

Isab. Cómo puedo
retirar yo mi palabra?

Cárl. Sabed que á su cumplimiento
me opongo yo.

Isab. Vos, Don Carlos?
y decid, con qué derecho?

Cárl. El amor que fino es,
no conoce algun respeto,
todo lo atropella.

Isab. Jóven inconsiderado,
quién os da atrevimiento
para hablarme de ese modo?

Cárl. Conozco en este momento
que usted no me tiene amor;
pero decid, siendo esto,
á qué fin correspondisteis
á mis amantes obsequios?
á qué ocultarme este enlace
proyectado? Yo mi fuego
hubiera apagado entónces;
pero ya tal incremento
tomó en mi alma, que no es fácil
extinguirle: yo no puedo
pensar que he de separarme
de un.... en fin, pues que veo
que vais á dar vuestra mano,
creed que es el instrumento
de mi muerte. A Dios, señora.

Marc. Aguardad.

Isab. Don Carlos, creo
que os valdreis de la prudencia.
Yo no encuentro ningun medio
para romper la palabra

que dí á vuestro tio.

Carl. Pero
si hubiese uno....

Isab. Si se niega
ese supuesto.

Carl. Yo tengo
uno.

Isab. Cuál es?

Carl. Una silla,
que dentro de un momento
vendrá.

Isab. Qué , me proponeis
la fuga?... Don Carlos , veo
que estais loco.

Carl. Dueño mio,
ó seguirme , ó yo fallezco
desesperado.

ESCENA XVI.

Dichos , y Martin.

Mart. Mi amo
viene. Retiraos corriendo.

Mart. Ay , qué será de nosotros ?
Ese maldito aposento
tiene puerta al corredor,
qué no me acordase de esto?
pero ya viene Don Carlos:
pues que no hay otro remedio,
detrás de aquesta cortina
ocultaos.

Carl. Por qué tengo
de esconderme?

Isab. La prudencia
lo exige.

Carl. Ya os obedezco.

ESCENA ULTIMA.

Dichos , Don Mamerto y Martin.

Mam. Señora , perdone usted:
vine tan cansado.... pero
qué tiene usted? El semblante
anuncia que...

Isab. No me siento
muy buena.

Marc. Si es un dolor
de cabeza.... segun creo,

El Sueño.

el aýre le aliviará.

Señora , bueno es , bajemos
al jardin.

Mam. Qué disparate!

pues no ves que con el viento
que se ha levantado , el mal
se aumentaria? Yo siento,
Doña Isabelita , hallaros
en tal situacion.

Marc. Sospecho
que usted no se halle tampoco
con salud. Qué amarillento
de rostro! dime , Martin,
no es verdad?

Mart. Sí , con efecto.

Mam. Os chanceais?

Marc. No , no señor.
Sabeis de qué nace eso?

Mam. Yo no.

Marc. Pues yo apostaré
á que tan solo es efecto
de haber dormido muy poco;
hariais muy bien por lo mismo
en acostaros.

Mam. Y juzgas
me aliviaría?

Mart. Yo pienso
que nace esa desazon
de haber tenido algun sueño
de aquellos que usted acostumbra.

Mam. Lo adivinastes. Es cierto
que tuve un sueño muy raro,
y por mi vida que quiero
contarle por divertinios.

Marc. A qué le hablaste de sueños *ap.*
ni diablos? Ahora verás
que ya relacion tenemos
para dos hora.

Mam. Oidme,
que os ha de agradar espero:
figúrese usted , señora,
que yo ví un cuarto lo mismo
que está este pintiparado;
tenia hácia el lado izquierdo
una puerta.... como aquella,
por la que estuve encubierto,
sin que ninguno me viese,
mirando á usted.

Marc. A que el sueño
tiene intrínquilis?

Mam. Usted se hallaba
poco mas ó ménos
en aqueste mi no sitio,
cuando de repente veo
que entra un jóven atrevido,
y que mirándoos....

Isab. Yo tiemblo. *aparte.*

Mam. Os dijo de aqueste modo:
Conozco en este momento
que usted no me tiene amor;
pero decid, siendo esto,
á qué fin correspondisteis
á mis amantes obsequios?
á qué ocultarme este enlace
proyectado? Yo mi fuego
hubiera apagado entónce:
pero ya tal incremento
tomó en mi alma, que no es fácil
extinguirle, y pues que veo
que vais á dar vuestra mano,
ella será el instrumento
de mi muerte. A Dios, señora:
se arrojó diciendo esto
á vuestros pies, y os besó
la mano con mucho afecto.

Isab. Y yo no queria.

Mam. No,
pero todo esto es un sueño,
y no mas.

Mart. Un sueño: lo oyes,
Marcela? no tengas miedo.

Marc. Pero está tan bien pintado....

Mam. Pues como os iba diciendo,
él estaba á vuestros pies,
y en esta postura creo,
señora, no os disgustaba.

Marc. Vaya que este caballero
tiene un modo de soñar,
que se parece en extremo
á la realidad!

Mam. En fin,
llegó á tal su atrevimiento,
que os propuso el imprudente
medio de la fuga.

Marc. Creo
que nos escuchó.

Mart. No tal;
no sabes que cuenta un sueño?

Mam. Discorra usted en tal caso,
qué sufriría yo: el suceso
es bastante divertido
para un novio. Al fin, oyendo
que tenia tal audacia,
dí la vuelta con silencio
por el corredor, y vine
á sorprenderle; mas luego
Marcela....

Marc. Cómo, señor!
Tambien yo estaba?

Mam. En efecto,
si eras la que dirigias
toda la intriga.

Marc. Oyes esto?

Mart. Muger, si soñaba entónce.

Mam. Digo que Marcela viendo
que no era posible huyese,
le escondió al punto corriendo;
en dónde dirán ustedes?

Marc. Le escondí, á ver si lo acierto,
acaso en algun balcon?

Mam. No querida, nada de eso
fué; detras de una cortina.

Isab. Qué desgracia! estuvo viendo
lo que pasó. *ap. á Marc.*

Marc. Sí señora,
nuestra intriga descubriéron.

Mam. Yo por darle á conocer
á aquel jóven su indiscreto
proceder, muy poco á poco
á la cortina me llego,

Lo hace segun los versos.
la levanto así, y reparo
que está oculto el bribonzuelo
de mi sobrino.

Marc. Ya todo
se descubrió sin remedio.

Mam. Si usted viese en que aptitud
tan rara estaba! Yo serio,
como el caso requería,
le dije así: aqueste premio
me guardabas, dime ingrato,
para pagar el esmero
con que te he educado? Carlos,
en aquel propio momento

que yo pensaba estrecharte entre mis brazos , haciendo tu felicidad , tú , infame , seducias con dinero las criadas , meditabas una fuga : vé , perverso , huye ya de mi presencia ; los crueles remordimientos serán los que te devoren en adelante : huye lejos de este hombre á quien debes mas que á tu padre.... A todo esto creará usted , Doña Isabel , que no respondió ? Ya veo : la vergüenza y confusion , sus palabras impidieron . Yo por ver si se enmendaba , todo era darle tiempo , pero él nada ; pues inmóvil , no salia : viendo esto , qué hice , solté la cortina , y dirigiéndome luego á usted....

Marc. Nadie quedará *ap.* sin su sermoncito bueno.

Mam. La dije : Doña Isabel , es posible que mi afecto y mi esperanza burlasteis , y á un amigo verdadero engañasteis de este modo ? Usted me ofreció por premio su mano , y su corazon era de otro . Con tal premio recompensais las fatigas que puse con el deseo de servirlos ? por qué causa no descubristeis el pecho con franqueza ? Entonces yo seguramente os protesto , que con generosidad

hubiera obrado.... Os dí tiempo tambien para disculparos ; pero guardasteis silencio : mas con todo , vuestros ojos se fijaron en el cielo , llorasteis , y entonces yo , interpretando todo esto , ya no pude resistirme , mi bondad llegó al extremo de sacar á mi sobrino , y díjelo : este suceso se acabó , sal al instante y abrázame .

Sale Carlos. Tio ! *Mart.* Quedo .

No vé usted que está soñando ?

Cárl. Amado tio , detesto las ideas que han podido conducirme hasta el exceso de ofender al bienhechor que con el alma venero .

Isab. Y yo á vuestros pies....

Mam. Señora , levántate ; Carlos , yo veo que eres mas feliz que yo : dala la mano al momento .

Cárl. Amado tio , qué dicha !

Marc. Señor , está usted despierto ?

Mam. Y en prueba de que lo estoy , saldrás de casa ahora mismo .

Isab. Don Mamerto , yo no sé si me resuelva .

Mam. Ya entiendo ; dudais recibir á Carlos por esposo , conociendo que es muy jóven ; pues ya os dije que este suele ser defecto muy favorable . Casaos , y pues un sueño ha dispuesto vuestra dicha , solo falta el que esto no sea un sueño .

VALENCIA, IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ.

AÑO 1819.

Se hallará en su librería , calle de Caballeros número 48 ; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas , Tragedias , Autos Sacramentales y Piezas en un acto , con un surtido de 200 Saynetes , por mayor y menor .